5093

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

L GOLPE DE GRACIA

HUMORADA LÍRICA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ENRIQUE SÁNCHEZ SEÑA Y ANTONIO HURTADO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

FERNÁNDEZ CABALLERO Y SEDÓ

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(*Sucesor de Hijos de A. Gullón*)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1888

29

EL GOLPE DE GRACIA

HUMORADA LÍRICA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ENRIQUE SÁNCHEZ SEÑA

Y

ANTONIO HURTADO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

FERNÁNDEZ CABALLERO Y SEDÓ

Estrenada con gran aplauso en el Teatro de RECOLETOS la noche del 23 de Julio de 1888

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1888

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
FELICIDAD	Srta.	Pino.
DOÑA BÁRBARA	Sra.	Vela.
DOÑA CASTA		Vargas.
SILVESTRE	Sr.	Ruiz (D. Julio).
COMPASILLO		Vega.
ROQUE CAÑONES		Riquelme.
PALMETILLA		Olona.
SECRETARIO		Ramiro.
ALGUACIL		Casas.
UN PALETO		Galán.
UN CRIADO		Pérez.

Coro general

La acción en el pueblo de Villapatosa.
Época actual

Derecha é izquierda, la del actor

A NUESTROS QUERIDOS AMIGOS

LOS DISTINGUIDOS ACTORES CÓMICOS

DON JULIO RUIZ

DON VENTURA DE LA VEGA Y DON JOSÉ RIQUELME

Dedican esta pequeña prueba de cariño y agradecimiento sus siempre afectísimos y s. s.

Los Autores

ACLARACIÓN

Seríamos unos ingratos si no hiciéramos constar en estas páginas la inmensa gratitud que debemos á la bella y simpática Srta. Pino; la cual, con la delicadeza que tanto la distingue, ha desempeñado á la perfección el papel encomendado á su talento. Conste, pues, nuestro eterno agradecimiento.

Asimismo damos las gracias á las Sras. Vargas y Vela y á los discretísimos Sres. Ramiro, Olona y Casas y á cuantos han contribuido al éxito de esta obra.

A todos deseamos aplausos y dinero.

Suyos amigos,

Los Autores

ACTO ÚNICO

Portal de una casa de labranza. A derecha é izquierda puertas laterales y al fondo la que figura dar á la calle. Varios objetos destinados para el uso de la agricultura, repartidos por la escena.

ESCENA PRIMERA

SILVESTRE, DOÑA BÁRBARA y FELICIDAD; después un criado

SILV. Nada, Bárbara, no admito *ojebeciones*.

D.ª BÁRB. ¡Por Dios, Silvestre ¡No te metas en asuntos que desconoces y así no justificarás tu nombre.

SILV. Yo no tengo que ocultar mi nombre ¿estamos? Soy Silvestre dende que nací y lo seguiré siendo mientras que me quede un glóbulo de vida; no parece sino que es un pecao querer dar al pueblo una sorpresa.....

FELIC. Ha tomado usted el rábano por las hojas.

SILV. Yo tomo las cosas por donde me da la gana, y basta de sublevaciones. Muchacho, avisa al sacristán que toque arrebato.

D.ª BÁRB. Arrebatadas nos tienes ya con tus necedades; pareces un mono de imitación. Porque los vecinos del pueblo inmediato compraron un reloj para la torre de la iglesia, tú al momento compraste otro, pero con la desventaja de que nunca da la hora.

SILV. Pero da los cuartos; porque como siempre tiene que venir de Madrid el relojero, yo

675277

cargo el doble de lo que me lleva por la compostura al vecindario, y de este modo me libro del reparto. Conque ya vés si no es un reloj que da la hora y los cuartos.

D.ª Bárb. También porque yo no sé qué alcalde era fabricante de no sé qué cosa, tú, por seguir la corriente, te metiste á fabricante de escopetas.

Silv. ¿Y qué?... ¿Acaso eran malas?... ¿No salía en todas el tiro?

D.ª Bárb. Sí, por la culata. Y finalmente, ahora, porque en Madrid han obsequiado con un banquete á los profesores de primera enseñanza, quieres hacer lo mismo con los maestros de Villapatosa, nuestro pueblo.

Felic. Tiene razón mamá; ¡cuánto mejor sería que en vez de gastar ese dinero en niñerías lo empleara usted en socorrer á los braceros que hay en el pueblo sin trabajo!

Silv. ¡Hombre, me gusta! Pues si no tienen trabajo, bastante trabájo tienen. Sobre todo: ¿tú crees que no doy el golpe de gracia con llevar á cabo mi idea?

D.ª Bárb. Pues á tu gusto... Silvestre. Vamos, hija, de aquí, porque no quiero disgustarme más de lo que estoy ya. ¡Uf! ¡Qué alcornoque! (Vánse D.ª Bárbara y Felicidad por la derecha.)

Silv. ¡Ostrucionista!... ¡Así llevamos los veinticinco años de casamiento, nunca de acuerdo, ella tan Bárbara como el día que la bautizaron, y yo Silvestre en toa la línea, es decir, firme que firme! (Se oye ruído de gentes.) ¡Pero, calle! Aquí viene el vecindario. ¡Anda, y cómo repica el sacristán! Esto me entusiasma. Ná, que soy el alcalde de más talento de los dos polos.

ESCENA II

DICHO. SECRETARIO, CONCEJAL, ALGUACIL, PALETO y CORO general

Música

CORO ¿Qué sucede, qué le ocurre
á la insigne autoridad?
¿Por qué tocan á rebato
las campanas del lugar?
¿Qué peligro nos amaga
para tal revolución?
¿O es que está el comisionado
á por la contribución?

SILV. Calma, calma, populacho,
y escuchad con atención,
pues os guarda vuestro alcalde
una gran satisfacción.

CORO ¿Qué será? ¿Qué será?
¡Sospechamos alguna
barbaridad!...

SILV. Que soy vuestro alcalde
ya lo sabéis.

CORO Por desgracia nuestra
la verdad es.

SILV. Que tengo talento,
no hay que dudar.

CORO Un talento espantoso.
piramidal.

SILV. Al tanto de todo
siempre estoy yo,
y así sé lo que ocurre
en la Nación.

CORO Bien ¿y qué?
Bien ¿y qué?
¡A nosotros qué nos cuenta!...

SILV. Ahora lo sabréis.

—

Hay en Madrid un alcalde
que es muy finoli,

y quiero demostrarle
no ser panoli.

—

A los maestros de escuela
les dió un banquete,
y al brindar se le hizo
*múú*nicipalmente.
Que este es el modo
más popular
de hacerse en poco tiempo
celebridad.

—

Yo deseo que coman
los pobrecitos,
y creo que han de hacerlo
con apetito.
Cuando sepan la huelga
que se prepara,
van á soñarr de fijo
con las tajadas;
y así mi idea
grata será,
y yo seré el alcalde
más popular.

—

CORO — Qué sensatez,
qué previsión,
como este alcalde
no se hallan dos;
lástima es
que allá en Madrid,
no tengan una *ocena*
siquiera así.

Hablado

SILV. — Pus como sus iba diciendo, hace días, cuando supe lo del banquete, concebí...

TODOS — ¿Eh?

SILV. — Concebí la idea de que nosotros seamos los

primeros en seguir la corriente *bucólica*, emprendida con los maestros.

PALETO ¿Y diga usted, señor alcalde, con esto rebajarán la contribución?

SILV. Sois mu exigentes. Todo no se puede hacer en un día. Por lo pronto, mañana gran fiesta.

TODOS ¡Mu bien!

SILV. De espetáculo y con trajes y tóo.

TODOS ¡Ah!

SILV. Habrá guardia amarilla.

CONC. ¿Cómo?

SILV. Mu facilmente: ya sabéis que por las conduciones *crimentológicas* de este pueblo, la mayor parte de vosotros padecéis del *redoma*, y como por prescrición facultativa del médico, lleváis chamarretas y calzoncillos amarillos, todo se reduce á que lo de abajo sus lo pongáis encima, y asina, al mesmo tiempo que atendéis á la salú del cuerpo, atendéis también al mayor resplandor de la fiesta.

SECRET. ¿Pero así y todo, resultarán guardias amarillas?

SILV. ¡No han de resultar, hombre!... No vé usted que además de ir armados irán cantando el *amarillo sí, amarillo no.*

TODOS ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Magnífico!

SILV. En cuanto al pograma de hoy, ya varea.

TODOS ¡A ver! ¡A ver!

SILV. Primero he pensao echar las campanas abajo.

TODOS ¡Qué atrocidad!

SILV. A vuelo, he querio decir. Dispués de esto ¡pum! un cohete.

TODOS ¡Bien!

SILV. Luego... ¡pum! otro cohete. Y finalmente, mañana gran corría en la plaza, en donde se correrán toos los güeyes del ayuntamiento.

SECRET. ¡Viva el primer villapatoso del mundo!

TODOS ¡Vivaaa!...

CONC. ¿Diga usted, señor alcalde, y vendrá ese músico de viento que encargó usté á la capital?

SILV. Así lo creo, porque ayer recibí carta de mi primo el tabernero, y en ella me dice que

hoy se presentaría en este lugar uno de los músicos de más nota que él conoce.

SECRET. ¿Saben los maestros el festín que se les prepara?

SILV. ¡Quiá, hombre! He querío cogerlos de improviso. Lo mejor es que tan imientras vaya el Alguacil por ellos... ¡A ver, tú!...

ALG. ¿Qué manda el señor alcalde?

SILV. Vete al momento y traeme á la maestra y al maestro á mi presencia.

ALG. ¿Vivos ó muertos?

SILV. No seas bestia, vivos.

ALG. Corro corriendo.

SILV. Ea, señores, mientras vienen los profesores, pasen ustedes á la cocina, y allí, entre trago y trago y tajada, ultimaremos lo respetivo al festín.

TODOS Mu bien dicho.

(Entran foro derecha, á los acordes del número anterior.)

ESCENA III

DOÑA CASTA y PALMETILLA, después ALGUACIL

PALM. Le aseguro á usted, doña Casta, que no me llega la camisa al cuerpo y me temo alguna barbaridad del alcalde.

D.ª CASTA Tiene usted razón, Palmetilla.

PALM. Figúrese usted que la otra tarde se obstinaba en convencerme de que la capital de Polonia es la que ha dado el nombre á todas las mujeres que se llaman Polonias, y de que el mar Negro no puede tener las aguas claras.

D.ª CASTA Toma, y á mí me aseguraba hace días, que si se llama Villapatosa este pueblo, es porque aquí se criaron los primeros patos que en el mundo se han conocido.

PALM. Ya vé usted, y es todo lo contrario, porque el llamarse esta villa así, es por la mucha pata de sus vecinos. Y ahora que recuerdo. ¿Si nos llamará el señor Silvestre tal vez por-

que haya descubierto las relaciones de su sobrino de usted con su hija?

D.ª CASTA No lo creo, y digo esto porque la última vez que fuí á la capital me dijo su maestro que mi sobrino no se acordaba para nada de este pueblo, y que había salido tan buen oficial que muy pronto se establecería. ¡Ah! ¡Cañones, Cañones! De vez en cuando suele escribir á la muchacha, la que á decir verdad está enamorada del chico. ¡Ah! Es que usted no se puede figurar las manos que tiene..

PALM. Me lo imagino.

ALG. ¿Están ustés ya aquí, eh?... (Entra por el foro.) ¿No saben ustés la que se les está trenzando?

PALM. ¡Ve usted, doña Casta, cómo esta es cuestión de pelos!

ALG. Na, no se muevan de ahí, que voy á avisar al señor Silvestre. (Llama por la izquierda.) ¡Señor alcalde, señor alcalde! Aquí están ya *con vitos é inconfesos.*

D.ª CASTA ¡Dios mío!

PALM. ¡Yo pecador! (Rezan bajo, llenas de miedo.)

ESCENA IV

DICHOS, SILVESTRE, CONCEJAL, SECRETARIO, paletos, coro general

SILV. ¡Ahí los tenéis!

PALETO ¿Qué es lo que hacemos?

SILV. Duro con lo que sus he dicho antes.

D.ª CASTA ¡Nos matan á palos!

PALM. ¡¡Su único hijo!!... (Rezan alto esta vez.)

PALETO ¡Vivan los heliogábalos de la cencia!...

TODOS ¡Vivan!

SILV. ¡Brutos! Aprender á dar vivas. ¡Oído!... ¡Vivan las caricaturas del ayuno!...

TODOS ¡Vivan!

SILV. ¡Vivan los pedagodos de Villapatosa!

TODOS ¡Vivan!

SILV. Ea, basta. Señores profesores, ustedes dispensarán si nos hemos desahogado al principio

de este modo, y sólo ahora deseo que se preparen para la segunda parte.

PALM. (¡Ahora viene la paliza!)

SILV. Pus bien, señores: la municipalidá, que les tiene á ustedes con orgullo al frente de la educación de este pueblo y que los quiere como si los hubiera parido, ha votao mi gran idea: ¿mía sola, eh? como decía, ha determinao dar á ustedes un gran banquete.

PALM. ¡Cielos!

D.ª CASTA ¡Yo desfallezco! (Cae desmayada en brazos de Palmetilla.)

SILV. Ya me temía yo esto. ¿Con que qué tal, qué les paece á ustés mi idea?

PALM. Masticable y tónica por todos los conceptos.

D.ª CASTA Es usted un sabio, señor Silvestre.

SILV. Muchas gracias. Nada, no hay como los estómagos agradecíos para dar bombos.

PALM. ¿Pero á qué viene ese convite?

SILV. Mu sencillo. Como en Madrid han obsequiao á los profesores y á los chicos de las escuelas, yo no quiero ser menos que otro alcalde y ahí lo tienen ustés explicao. Lo principal es que se preparen pa la gran solenidá, y dentro de una hora al frente de los chicos esperan ustés en las eras, en donde he mandao levantar un tablao pa las ejecuciones.

PALM. ¿Pero, señor Silvestre, en qué quedamos, se trata de un festival ó de una sentencia de muerte?

SILV. De un festival, hombre. ¡Ah! le advierto que según mis informes es mu facil que el deputao del distrito esté ya en camino pa esta, pus hace seis días le comuniqué la idea.

PALM. Y le ha contestado.

SILV. ¡Hombre! Los deputaos nunca contestan!... Parece mentira que sea usted caligráfico.

PALM. ¿Entonces cómo cree usted que vendrá?

SILV. Porque lo creo. No ve usté que como se trata de darse bombo; eso á nadie le disgusta; si fuese pa que hablara en las Córtes pidiendo rebaja de contribuciones ú otra cosa así, entonces no diría esta boca es mía.

PALM. Pues, hombre, ¿de quién iba á ser?

SILV. ¡Del Gobierno, hombre, del Gobierno. ¡En fin, hace diez años que estamos pidiendo pase la carretera de la provincia por aquí, pero ná; sólo á fuerza de ruegos nos han concedido un ramal.

PAL. Que les hacía á ustedes mucha falta, por cierto.

SILV. Conque, señores, paseemos triunfalmente por el pueblo á los maestros; vusotras á ella y vusotros á él.

D.ª CASTA ¡Por Dios, no me vayan á hacer daño!

PALM. ¡Con tiento, que me pueden desencuadernar!

TODOS ¡Vivan los maestros! ¡Viva el señor alcalde!

(Vánse todos foro, llevándose en brazos á doña Casta y Palmetilla. Fuerte en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Calle corta de un pueblo. A la izquierda casa con puerta practicable y que figura ser la del señor Alcalde

ESCENA PRIMERA

ROQUE y FELICIDAD

Música

ROQUE Mientras que el padre
está en la procesión,
llamaré á la puerta
con precaución. (Llamando.)
¡Felicidad!...
Mi dulce amor,
sal pronto, sal,
no tardes, no.

FELIC. (Abriendo la puerta y quedándose en el dintel de la misma.)
¡Cielos! ¿Qué miro?
¿Tú por aquí?

ROQUE Sí, vida mía;
vengo por tí.
Sal y no temas,
nadie nos vé.
FELIC. Tengo gran miedo
ROQUE ¡No sé por qué!
FELIC. Sé que mi padre
tiene interés
en deshacerte
á puntapiés.
ROQUE Sal y no temas;
¡atrévete!
Anda: ¡A la una!
¡A dos!
FELIC. ¡A tres! (Saliendo.)
ROQUE Es tan grande mi pasión
que en mi amante frenesí,
á caballo en un trotón,
con valor,
decidido vengo aquí.
Pues supongo cumplirás
tu palabra, bella hurí,
y te robo, y ya verás
si tu padre no dá el sí.
Que soy peluquero
pronto á principiar,
y en cuestión de pelos
no he de reparar.
Soy probo y prudente,
pero por piedad,
¿por qué pone peros
tu paternidad?

—

FELIC. Si es tan grande tu pasión,
la que tengo yo por tí
es más fuerte que el ciclón
que hace tiempo hubo en Madrid.
Conque así, comprenderás
que no pienso desistir;
por supuesto, jurarás
que me robas con buen fin.
Que soy la primera
pronta á protestar,

y en cuestión de pelos
no he de reparar;
si bien pido pruebas
no puedo explicar
por qué pone peros
mi paternidad.

Duo

ROQUE

Yo soy peluquero,
yo soy un barbián
que corta, que riza,
que afeita además;
si acaso tu padre
se niega, no hay más,
le afeito, y sin cara
le voy á dejar.
¡Zís, zás! le corto una oreja,
¡zís, zás! el labio además,
¡zís, zás! y al fin lo degüello
y estamos en paz.

FELICIDAD

Yo te quiero, yo te adoro,
y sin tí no puedo estar,
á Madrid nos marcharemos
nuestra boda á realizar.
¡Ay, ay! ¡Jesús qué alegría!
¡ay, ay! me voy á casar,
¡ay, ay! ¡qué pronto mi Roque
mi esposo será!

Hablado

FELIC. Márchate, por Dios, que puede venir mi padre de un momento á otro, y...

ROQUE (1) No tengas cuidado, vida mía, se encuentra ahora muy entretenido paseando procesiomente á mi tía y el señor Palmetilla.

FELIC. ¿Cómo lo sabes tú?

ROQUE Porque los he visto desde lejos cuando me acercaba á todo galopar en mi brioso corcel hácia este pueblo.

FELIC. Temo que te reconozca, y entonces haga laguna barbaridad de las suyas.

ROQUE Si así sucediera, renunciaría por completo á mis estudios en el arte de la peluquería. Mira estas magníficas patillas de finísimo *crepé*, trabajado por mis finísimas manos...

FELIC. ¿Qué intentas?

ROQUE Disfrazarme convenientemente con ellas, seguro de que nadie, incluso mi tía, ha de reconocerme. ¿Tú estás resuelta á seguirme?

(1) Este tipo será algo romántico.

FELIC. Ya sabes que sí.

ROQUE ¡Bendito sea tu pico y esa mata de pelo que vale lo menos cincuenta duros, en un caso de apuro! Ahora solo nos falta un momento oportuno para la fuga... ¡Dame un abrazo, Felicidad mía!

FELIC. No me atrevo.

ROQUE Pues atrévete. Hazte cuenta que es una propina adelantada.

FELIC. Si no tengo suelto...

ROQUE Mejor, yo te cambiaré lo que tu quieras. Figúrate que me das un real y yo te cambio un billete de cien pesetas. Uno, dos, tres... (Abrazándola.)

ESCENA II

DICHOS y COMPASILLO

Sale éste último por derecha cantando y con un violín bajo el brazo. Al verle Felicidad, se separa de Roque, que la estrecha entre sus brazos.

COMP. No; por mí pueden ustedes continuar. Hagan cuenta de que no he visto nada, y que aproveche.

ROQUE ¿Quién es usted?

COMP. ¿Yo?... Pues se lo diré.

Música

COMP.
Soy un profesor
muy original,
y mi violín
es un talismán,
porque expreso en él
á la perfección
lo alegre, lo sensible,
el baile y el amor.

FELIC. / ROQUE
Pues toque usted,
y nosotros le diremos
si es verdad ó no lo es.

COMP. Así lo haré,
pero atención,
y no pierdan una nota
de mi gran composición.

(Saca de la funda el violín y el arco, é imita tocar lo que el concertino de la orquesta irá marcando.)

Si un amante, por ejemplo,
no logró nunca expresar
su pasión y su deseo,
se decide á este compás.

(Vuelve á hacer que toca, y Roque y Felicidad irán paulatinamente demostrando en su semblante y con sus actitudes los efectos que de ellos se apoderan según van escuchando las notas del violín. Este número es altamente cómico y debe ensayarse muy bien.)

ROQUE Yo te quiero,
yo te adoro,
y sin tí no puedo estar,
y por eso en mi borrico
he venido á este lugar.

COMP. Y ella contesta
sin vacilar. (Toca.)

FELIC. Yo te quiero mucho
pero mucho más,
y sin tí, bien mio,
no podré pasar.

FELIC. Es verdad,
ROQUE es verdad,
yo no sé lo que me pasa
desde que empezó á tocar.

COMP. Otro ejemplo: que la boda
no consienten los papás;
se varía de motivo
y á la fuerza hay que llorar. (Toca.)

ROQUE ¡Jí..., jí..., jí..., jí!...
¡Jí..., jí..., jí..., jí!...
si contigo no me caso
yo me muero de pesar.

COMP. Y ella contesta sin vacilar. (Toca.)

FELIC. ¡Ay, ay, ay, qué dolor!...
¡ay, ay, ay, qué crueldad!...
si contigo no me caso
que me vengan á enterrar.

Esta música á la fuerza
ROQUE lágrimas hace brotar;
FELIC. por Dios, cambie pronto,
cambie pronto ya.
COMP. ¡Allá va!...

(Toca y al iniciarse el wals, Roque y Felicidad empiezan á bailar suavemente, y después con más velocidad, hasta que figurando estar rendidos, caen desmayados uno en brazos del otro.)

Imposible estas notas oir
sin lanzarse al momento á bailar:
qué maravilla,
es ideal,
ROQUE cómo este hombre
FELIC. sabe tocar.
¡Basta, basta!...
¡por caridad!
que estoy reventando
de tanto bailar.

Hablado

COMP. Pues á pesar de todo esto, héme aquí reducido á la triste situación de violinista ambulante, dispuesto á tocarle cualquier cosa al mismísimo *Preste Juan de las Indias.*

ROQUE ¿Luego usted viene aquí?...

COMP. Contratado para tocar en un festival escolar.

ROQUE ¿Su nombre de usted?

COMP. Compasillo, para servir á ustedes y al ayuno. Compasillo, nombre fatal que mi querido padre tuvo á mal ponerme.

FELIC. ¿Por qué?

COMP. Porque es el orígen de todas mis desdichas, ó si no, escuchen. Yo compuse una ópera de mucha fuerza, como que se llamaba *Sansón*, creo que más fuerza... Pues bien; asistieron varios críticos á la primera audición y al día siguiente vinieron diciéndome en los periódicos: «Un hombre que se llama »Compasillo no es posible que tenga buen »compás,» y desde entonces la mala suerte se apoderó de mí y tuve que refugiarme en

un café cantante, de donde también me echaron á los pocos días, porque dicen que con mis notas hice abortar á una señora que estaba para dar á luz en el sotabanco. Ya ven ustedes, ¡como si yo tuviera culpa de tener fuerza en el arco; desde tal lance me dediqué á dar lecciones de guitarra, pero empezaron á correr las voces de que me almorzaba las cuerdas de tripa, y desde entonces vivo errante.

ROQUE Por lo que oigo, ¿sería usted capaz de prestar cualquier favor, con tal de ganarse unos cuartejos?

COMP. Soy capaz hasta del asesinato.

FELIC. ¿Pero qué pretendes?

ROQUE (¡Cállate!... Tengo una gran idea.) Pues bien, señor Compasillo, esta joven me ama.

COMP. Comprendido.

ROQUE Además, yo toco un poco el violín.

COMP. ¿Y qué tiene qué ver una cosa con otra?

ROQUE ¡Muy mucho! Como usted entrará y saldrá cuando guste en casa del alcalde, y hasta no dudo que asistirá al banquete. .

COMP. ¡Hombre, eso del banquete ha venido á herir las fibras más delicadas de mi corazón! (Señalando al estómago.)

ROQUE Bueno, pues yo quisiera que usted me cediese su puesto en cambio de otro banquete esta noche, y por adelantado estos diez pesos (Le da un billete de diez duros.)

COMP. Tienen tal peso las razones de usted, que no hay forma de poderlas resistir.

ROQUE ¿Luego accede usted?

COMP. ¡Con mucho gusto!

ROQUE Mil gracias. ¡Ah! una aclaración. ¿Le conoce á usted el alcalde?

COMP. No, señor. El encargó á su primo Nicasio, el tabernero de la calle de la Ruda, que buscara un profesor, y como yo soy parroquiano de la casa, me ofreció el contrato y al instante accedí.

ROQUE Perfectamente; déme usted ese violín, y si no nos viéramos después, yo le buscaré á usted en la taberna de Nicasio.

COMP. Pero...

ROQUE Ni una palabra más.—Tú, amor mío, vete dentro y haz los preparativos necesarios, que yo voy á buscar á tu padre y hacer la última intentona para ver si de grado me concede tu mano.

FELIC. ¡Dios mío, tiemblo! (Vase Felicidad.)

ROQUE Y usted, Compasillo, no diga una palabra á nadie, porque si no, le prevengo que no toca más el violín en su vida. Aléjese usted cuanto antes del pueblo y Dios sea con todos. (Vase Roque.)

ESCENA III

COMPASILLO, solo

¿Qué será todo esto?... ¿Pero á mí que me importa? El mozo paga bien y no hay para qué detenerme en filosofías. Nada, que á Madrid me vuelvo y... ¿pero sin tomar antes cualquier refrigerio? ¡No; imposible! Desde esta mañana que salí de la capital, no he probado más que un churro y media copa de lo flojo, y esto no es muy fuerte para un hombre que posee un apetito como el mío. Por fortuna, á la entrada del pueblo he visto un ventorro y allí me iré á tomar algo, y después, en el primer carro que pase, á la corte. (Vase cantando.)

ESCENA IV

SILVESTRE, PALMETILLA y SECRETARIO

SILV. Ná, ya lo ha visto usté, señor maestro; el vecindario está loco de contento con mi idea, y ustés no se podrán quejar, digo, se les dan ovaciones y van á sacar la tripa de mal año....

SECRET. Diga usted, señor alcalde: una duda se me ofrece.

SILV. ¿Cuala?

SECRET. Que como se trata de los maestros, creo yo se debía invitar á toos los del pueblo.

SILV. Pues ya están.

SECRET. No, señor.

PALM. ¿Cómo?

SECRET. Me explicaré: á estas fechas sólo están convidaos el maestro de primera enseñanza y la maestra de idem.

SILV. ¿Qué maestra es esa?

SECRET. ¡Cuál ha de ser, doña Casta!

SILV. ¡Ah, vamos! ahora sé yo que Doña Casta enseñaba el idem.

PALM. (¡Qué bárbaro!)

SECRET. Pues, bien; en la cuestión de los maestros se encuentra el señor Quico.

PALM. ¡El señor Quico!...

SECRET. ¡Hombre! ¿no es maestro albeitar! ¿Y el señor Ventura, no es maestro de vigüela?

PALM. ¡Pero ustéd está loco! ¡Confundir los elevados principios de la educación con eso!

SILV. Déjele usted. Ahora bien, señor maestro, vamos, ¿qué le paece á usted que les demos de merendar á los chicos?

PALM. Hombre, usted verá con lo que cuenta.

SILV. Yo he pensao que como el que más y el que menos habrá almorzao en su casa, con un panecillo y una sardina por barba tendrán bastante. ¿Qué le paece?

PALM. Que es muy fácil que digan luego que este Ayuntamiento es de panecillo y sardina.

SILV. Tié usté razón. Entonces les daremos una empaná de chorizo con un panecillo.

PALM. Tampoco me parece bien... porque luego pueden decir que pan con pan... comida de... concejal y.....

SILV. Pues no hay otra cosa. Ahora que me acuerdo, sepan ustés que he recebío carta del secretario del deputao, y el cual me dice que ha visto con gusto la invitación, pero que de venir lo haría de *acónito*.

PALM. De incógnito querrá usted decir.

SILV. Eso... de *amílico*. Por lo tanto, hay que estar preparaos para un por si acaso, y á la prime-

ra noticia avisar al pueblo. Ya se lo he dicho al alguacil.

SECRET. Pero, si viene de incógnito, ¿cómo quiere usted que se diga al vecindario?

PALM. El decir muchas veces de incógnito, es para que se dé más lustre al personaje.

SILV. Pues claro, hombre. ¡Como si no conociéramos ya el percal!...

ESCENA V

DICHOS y el ALGUACIL

ALG. (Sale precipitadamente.) ¡Señor Alcalde!

SILV. ¿Qué pasa?

ALG. ¡Un gran acontecimiento!

PALM. ¿Qué es ello?

ALG. ¡Que me paece que el señor deputao está en el pueblo!

SILV. ¡Cascarillas! ¿A dónde le has visto?

ALG. En el ventorro del tuerto.

SILV. Nos ha querido dar una sorpresa.

PALM. Claro, como viene de incógnito...

SILV. Pues, ea, señores, á buscarle.

ALC. También ha venido el músico.

SILV. Pues corre y llévatelo con los vecinos á recibir al señor deputao. (Vase el Alguacil)

PALM. ¿Le conoce usté?

SILV. Aquí nadie le conocemos. Ea, en marcha. ¡Caspitina, y qué dicha pá el municipio!

PALM. ¡Dios le tenga de su mano!

ESCENA VI

D.ª BÁRBARA y FELICIDAD saliendo por la puerta que figura ser de su casa

D.ª BÁRB. No hay más remedio, hija, es necesario, ya que tu padre ha cometido esta tontería, asistir al festival é ir al Ayuntamiento á prepararlo todo para el festival.

FELIC. Pero, si es el caso que yo no tengo gusto para nada. (Se oye dentro vocerío.)

D.ª BÁRB. ¡Ay, qué alboroto! Tu padre ha levantado de cascos al vecindario y hacia aquí se acercan. Vámonos, hija mía; que no quiero presenciar tan ridículas pretensiones.

FELIG. (¡Dios mío, si le habrán descubierto!)

ESCENA VII

SILVESTRE, PALMETILLA, ROQUE, COMPASILLO, SECRETARIO, PALETOS y CORO general

Musica

CORO — Viene de incónito,
no cabe duda.

COMP. — ¿Qué habrán notado
en mi figura
que todos miran
con gran fruición?

SILV. — En nombre del pueblo,
con fina atención,
señor, os saluda
la corporación.
Yo soy el alcalde,
vuestro servidor,
y este el secretario.

COMP. — ¡Y qué feos son!

CORO — ¡Viva el deputao!

COMP. — Estáis en un error.

ROQUE — Calle usted y en mí confíe,
siga la equivocación.

SILV. — Todo es inútil
no hay que finjir,
quien es vuecencia
se sabe aquí.
Basta de acónito
y de disfraz,
ya no es posible
disimular.

COMP. — Pues no hay remedio,
cederé al fin
y en cuanto pueda
saldré de aquí.

Pues con tal broma
puedo tal vez
á este muchacho
comprometer.

—

SILV. Es un honor muy grande
pal municipio
que al banquete vuecencia
haiga venío.
He dispuesto no asistan
tres concejales,
porque siempre risultan
muy animales.
Que en mi concencia
no premite se enrite
en ná vuecencia.

COMP. En nombrando el banquete
me despepito,
mucho más cuando tengo
tanto apetito.
Seguiré la corriente,
que si trae cola
no me apuro por nada,
ruede la bola.

—

Venga el banquete
y comeré por cuatro
aunque reviente.

—

CORO En festejaros
mucho gusto demuestra
el vecindario.
Es un honor *mú* grande
(Haciendo reverencia antigua.)
pal Municipio
el que al banquete usía
haiga venío.
(Levantando los brazos en alto.)
¡Víva, viva el deputao,
que ahora *mesmo* aquí ha llegao,
para darse un atracón
y asistir á la función.

Hablado

SILV. Señor excelentísimo, eminentísimo é ilustrísimo.

COMP. (¡Ave María purísima!)

SILV. El Ayuntamiento de Villapatosa, en pleno... desde que os ha visto se halla embarazao.

COMP. ¡Hombre, por Dios!

SILV. Sí, ilustrísimo, la llegada de vuecencia ha hecho tal efecto...

COMP. Comprendido. (No falta más que hasta sin oirme tocar el violín lleguen á abortar, como aquella señora del sotabanco.)

SILV. Pues, sí; mientras se prepara tóo pa el banquete, le ruego tenga el honor de pasar á mi casa, y allí, mientras descansa, podrá tomar una taza de caldo.

COMP. No, mejor será algo más sólido; el caldo me proporciona flato.

PALM. (¡Ay! ¡Quién pudiera decir otro tanto!)

SILV. Bueno, bueno, como su eminencia guste. (¡Es francote!) Vosotros tan y mientras irse á casa á engalanar con los trajes de los días festivos y dentro de media hora en mi casa, pa desde allí salir en procesión al Ayuntamiento. ¡Ah! señor deputao, se me había olvidao presentarus al *peda godo* en cuyo obsequio y el de la *peda goda* hacemos la fiesta.

COMP. ¡Ah! vamos, ¿usted es el maestro de escuela?

PALM. Sí, señor. A la vista está.

SILV. Dentro de poco en mi casa. Usté, señor músico, véngase también con su excelencia, por si acaso quiere que le toque usted algo.

ROQUE (¡Animal! Tú sí que vas á tocar el cielo con las manos si no me das á mi novia.)

SILV. Con que lo dicho. (Entran Compasillo, Silvestre y Roque, en la casa. Fuerte en la orquesta.)

Mutación

CUADRO TERCERO

Decoración igual á la del acto primero

ESCENA PRIMERA

SILVESTRE y ROQUE

SILV. Ya supongo que cuando mi primo Nicasio le envía á usted, será porque sepa cumplir con su obligación.

ROQUE En eso no tenga usted cuidado, pues tanto usted como los vecinos, quedarán satisfechos de mi trabajo.

SILV. Bueno. Ahora bien; deseo saber qué piezas piensa usté ejecutar, pá saber á qué atenerme.

ROQUE Las que usted guste.

SILV. Perfectamente. Vamos á ver, al salir de aquí procesionalmente, quiero que toque una tocata popular.

ROQUE ¿El himno de Riego, por ejemplo?

SILV. Nada de eso. En primer lugar, que ya es muy antiguo, y en segundo, que todos se hacen los sordos á esa música, porque ya le pasa lo que al ungüento amarillo, que á tóo se aplica y para nada sirve.

ROQUE Entonces tocaré... lo de *Cádiz*.

SILV. Tampoco. No consiento que se toque ná que no sea de Villapatosa.

ROQUE ¡Una idea! ¿Qué partido representa el señor diputado?

SILV. Él se presentó en las elecciones como posibilista.

ROQUE Pues bien, entonces tocaré *La Marsellesa*.

SILV. Justo, eso debía ser; pero míre usted, yo creo que en caso de duda, lo mejor será que le toque la marcha real, que aunque no es mu aparente que digamos, yo creo que la oirá con gusto.

ROQUE ¡Hombre, no creo!...

ROQUE Yo tampoco creía en muchas cosas y he tenío que tragarlas.

ROQUE Bien, bien; se hará lo que usted guste.

SILL. ¡Hombre, lo que me choca es una cosa en usted, y es que siendo músico, gasta esas patillas.

ROQUÉ Señor alcalde, mi profesión no impide...

SILV. Es que el sacristán del pueblo también toca el órgano y va con la cara mondada.

ROQUE Pero es que eso ya varía. Además, si yo hubiera sabido que á usted no le gustaba tal condición, me hubiera afeitado antes de venir. Casualmente conozco uno de los mejores peluqueros de Madrid, especialista en tratar el cutis. Tal vez usted lo conozca, porque al decirle que venía á este pueblo, exclamó lleno de emoción: ¡Oh, lugar de gratos recuerdos!

SILV. No... Aquí no hay ningún cutis que hable así.

ROQUE El que digo se llama Roque Cañones.

SILV. ¡Lagarto, lagarto, lagarto! No me hable usted de ese sujeto de quien hace seis años no sé ni quiero verle más.

ROQUE ¿Pues tan malo es?

SILV. ¡Atroz! ¡Figúrese usted que pretendía á mi hija!

ROQUE En eso no encuentro nada de extraño. Él es un buen muchacho, dentro de poco se establecerá y...

SILV. Señor músico; si quiere usted estar bien conmigo no hable de ese hombre, pues sentiría meter á usté preso. Voy á ver si ya ha descansao el señor deputao para que demos comienzo á la cirimonia. Conque, hasta luego. (Vase por la izquierda.)

ESCENA II

ROQUE, solo

ROQUE ¿Me desprecias? Mejor; yo sabré vengarme de tí y te demostraré que no tengo pelo de

tonto, y que soy capaz de cortar un pelo en el aire. En cuanto vea á Felicidad la comunico mis frustradas esperanzas, y sin andar en más rodeos, aprovecho la ocasión más propicia, nos largamos y luego...

«De mis pasos en la tierra
responda el cielo, y yo no.» (Vase foro.)

ESCENA III

SILVESTRE, COMPASILLO; después PALMETILLA

SILV. Aquí en el portal se está más fresco.

COMP. (Al fin llegó el día en que había de comer bien. ¡Cielo santo! ¡Quién fuera diputado de veras, para andar á diario haciendo visitas al distrito!)

SILV. Siéntese su mercé y no gaste cumplimientos.

COMP. Muchas gracias; con el permiso de usted voy á desabrocharme el primer botón del pantalón.

SILV. Como si quiere vuecencia quitárselos.

COMP. No tanto, amigo mío.

ESCENA IV

DICHOS.—PALMETILLA

PALM. Señores, con el permiso de ustedes. (Aparece ridículamente vestido por el foro.)

SILV. Adelante, señor Palmetilla. Por lo que veo se ha puesto usted el traje de cristianar.

PALM. Y tan de cristianar. Como que es el único que he conocido en mi vida.

COMP. Tome usted asiento.

PALM. ¡Gracias! (Será lo primero que voy á tomar hoy.)

COMP. (Estoy sobre ascuas, y temo que si llega á descubrir mi falsedad...)

SILV. (Vamos á hacer política.)

PALM. (Mejor sería hacer un arroz.)

SILV. Si no fuera indiscreto me atrevería á preguntar á vuecencia por la cosa pública.

COMP. (¡Qué compromiso!) ¿La cosa pública?... Hombre yo le diré á usted, marcha como todas las cosas...

SILV. (¡Qué ladino!) (¡Sabe mucho!) ¿Y la cuestión agraria?...

COMP. La cuestión agraria... pues yo creo que se va poniendo bastante ágria.

SILV. Y respeto al giro que pueda tomar la política.

COMP. (Y dale.) En ese punto soy lego.

SILV. ¡Lego!

COMP. Sí; el violín no me deja tiempo para ocuparme de política. (¡Uy, ya metí la pata!)

SILV. Toca el violín vuecencia.

COMP. ¿Le extraña?

PALM. Ya lo he comprendido. Vuecencia tocará el violín para diferenciarse de los demás políticos que tocan el violón.

COMP. (Este hombre me ha salvado.) ¡Es usted un sabio!

SILV. ¡Ah, vamos!... Yo también lo habia comprendido. ¿Pero, calle, qué ruido es ese? (se asoma al balcón.) ¡Ah! Es el vecindario que viene dispuesto para la fiesta.

ESCENA V

DICHOS.—DOÑA CASTA.—SECRETARIO.—CONCEJAL.—PALETOS.—ALGUACIL y CORO generál

SECRET. Aquí estamos todos, serenísimos señores.

SILV. Pues, adelante. Señor excelencia, la profesora de *idem* de este pueblo. (Presentándola.)

COMP. ¡Muy señora mía!

D.ª CASTA Para mí es una honra el saludar á usía.

SILV. ¿Y los chicos?

D.ª CASTA Todos se hallan reunidos ahí fuera.

SILV. Bueno. (Voy á lucirme...) Excelencia, si su señoría se dina escuchar el coro á voces solas; pero vamos, *toas unías*, que he compuesto pa que lo canten los grandes, déme su venia.

COMP. Concedida. (Habrá que taparse los oídos.)
PALM. (¡Encomendémonos á Santa Bárbara!)
SILV. Ea, señores, á una, á dos, á tres.

Música

CORO general

SILV. Desde que empuñé la vara
¡Olé pún! ¡Olé pún!
(Cada vez que se diga esto en al primera mitad de la copla, el Coro estará formado con los brazos tendidos á lo largo del cuerpo, ó mejor dicho en la posición de «firmes», y al oir el «ole pún» acompasadamente moverán el cuerpo de abajo á arriba parando al empezar otra vez Silvestre, y en la parte que tenga el Coro se acompañará con las palmas. Se recomienda al talento del director de escena este número, por ser de un gran efecto cómico.)
no descanso ni sosiego.
¡Olé pún! ¡Olé pún!
¡Catapún!
Caramba con las fatigas
¡Olé pún! ¡Olé pún!
que causa el Ayuntamiento.
¡Olé pún! ¡Olé pún!
¡Catapún!

CORO No hay un alcalde más ejemplar
que el de esta villa pa gobernar,
pues tiene un pesquis y un ¡olé pun!
que se merece una gran cruz.

—

SILV. En mi casa tuve un perro (1)
¡Olé pún! ¡Olé pún!
que ladraba y que mordía,
¡Olé pún! ¡Olé pún!
¡Catapún!
y cuando más falta me hizo
¡Olé pún! ¡Olé pún!
no dijo esta boca es mía.
¡Olé pún! ¡Olé pún!
¡Catapún!

(1) Véase en la última página.

CORO ¡Olé! ¡Olé! ¡Olé! ¡Olé! ¡Olé pún!
¡Olé pún, pún!
¡Catapún, pún! etc.

Hablado

SILV. ¿Qué le paece á su señoría?
COMP. Digno de usted. Por supuesto, lo titulará usted los disparos.
PALM. ¡O la descarga!
SILV. En efecto, no había yo podío dar con el título, pero ustedes me han abierto el celebro.
COMP. (¡Qué besugo!)
SILV. Ea, en marcha, cuando vuecencia guste.
COMP. Por mí, andando.
SILV. ¿Pero, dónde está el músico?
COMP. (¡Ay, yo tiemblo!)
TODOS No le hemos visto.
SILV. Pues á buscarle.

ESCENA VI

ICHOS.—DOÑA BÁRBARA sale al oir la última frase, por el foro, con la mantilla caída sobre los hombros y demostrando ansiedad

.a BÁRB. ¡Silvestre, Silvestre; es inútil que lo busquen!
ILV. ¡Eh! ¿Qué es eso, qué pasa?
.a BÁRB. Que el que creíamos músico no era tal, sino Roque, el novio de nuestra hija, quien se la acaba de llevar á todo galope en un caballo.
ILV. ¡Pero esto es un cañonazo!
ALM. ¡Toma, y llamándose Cañones el raptor, mucho más.
LV. ¡Pero y la chica ha consentido!...
.a BÁRB. Naturalmente, á juzgar por esta carta que dejó debajo de un plato de Talavera de la Reina.
ALM. Veamos lo que dice la carta.
LV. ¡Ay, léala usté, porque yo no veo de la rabia... Dispénseme usté, vuecencia, si...
ALM. (Leyendo.) «Queridos padres: No pudiendo re»sistir la pasión que tengo por Roque, me

»fugo con él. No tengan cuidado por nada
»pues mi novio es un hombre de pelo en
»pecho.»

SILL. ¡Claro, hasta en eso es peluquero!

PALM. (Leyendo.) «Postdata. Envíeme el consenti
»miento con el señor Compasillo, que es e
»verdadero músico y el recomendado de
»primo tabernero.»

COMP. (¡Ay, yo me pongo muy malo!)

SILV. ¿Quién es aquí ese Compasillo, á quie
juro quitarle el compás?... ¡Pero, calle, vu
cencia se pone blanco!

COMP. Sí, señor; y azul y verde, en sospechar l
paliza que me va á dar, porque yo no soy e
diputado, sino el músico contratado para l
fiesta.

SILV. Pero... ¿y por qué siguió usted la farsa?

COMP. Señor, porque la idea de engullir me sedu
cía tanto, que no pude resistir los impulso
de mi estómago.

PALM. Choque usted... esa valentía le reconcil
conmigo, y créame que en su caso yo hubi
ra hecho lo mismo.

SILV. ¡Sí! ¿Eh? Pues ya no hay fiestas ni banqu
te... ni ná.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, ALGUACIL y ROQUE que salen por el foro con F
LICIDAD

ALG. ¡Señor alcalde, señor alcalde! aquí traem
dos presos.

SILV. ¡Ah, tunantes!

FELIC. ¡Perdón!

ROQUE ¡Señor, yo no intentaba nada malo!

SILV. ¡Ya lo creo, todo lo contrario!...

ROQUE Me casaré con su hija y así repararé mi fa

TODOS ¡Señor alcalde! ¡perdónelos usted!

PALM. Y haciéndolo, podremos festejar dos acor
cimientos, el banquete y la felicidad de
tos muchachos.

D.ª BÁRB. ¡Silvestre! Si quieres dar el verdadero golpe de gracia, cásalos.

SILV. ¡Me habéis conmovido y desde ahora os hecho mi bendición!

TODOS ¡¡Viva el alcalde!!

Música

SILV. Al casarse los muchachos,
¡olé pún, olé pún!
que es el golpe del final,
¡olé pún, olé pún!
aplaudiendo tú la obra
das el golpe principal,
¡olé pún, olé pún!

CORO ¡Olé pún, olé pún,
cataplún! etc.

TELÓN RÁPIDO

COPLAS PARA EL NÚM. 5

Hoy me ha dicho un periodista
¡Olé pún! etc.
que escribe sin esperanza
desde que los guardias tienen
la libertad de enseñanza.

—

Es el colmo de la rabia
lo que acaba de pasar,
se ha tragado la morcilla
uu guardia municipal.

OBRAS CÓMICAS

DE

DON ENRIQUE SANCHEZ SEÑA

Quien no tiene padrinos..... zarzuela en un cto, música del maestro Cánepa.

¡La Lolilla ha parecido! (segunda parte de *La Canción de la Lola),* un acto, música del maestro Reig.

La Villa de Madrid, revista en un acto y cuatro cuadros, música del maestro D. Tomás Gómez.

La noche del 31, sainete lírico-municipal, música del maestro Fernández Caballero.

Procedente de empeños, sainete lírico, música de Don Tomás Reig.

El golpe de gracia, humorada lírica, en un acto, música de los maestros Fernández Caballero y Sedó.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías
España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares dire
tamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos
franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.